

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

EXPLICACIÓN SATISFACTORIA



—¡Ah, pilló! ¿Qué tienes tú que ver por la
cerradura del cuarto de la doncella?
—Dispense el señorito, pero era que...
—¿Qué?
—Que creí que se estaba vistiendo ahí la
señorita.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Sistemas de hacer comedias, XXIII, por Ricardo de la Vega.—El gran sudorífico, por Juan Pérez Zúñiga.—Cosas, por Antonio Peña y Goñi.—Doble industria, por Eduardo Bustillo.—Seguidillas, por Sinesio Delgado.—La señora de Judic, por Eduardo de Palacio.—En la playa, por Salvador Roldán.—Los aprensivos, por Julio Martínez Lecha.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS. Explicación satisfactoria.—Marinas y paisajes, por Cilla.—¡Plancha!, por Escaler.—Anuncios, por Cilla.



¿Ya no puede uno fiarse ni de su sombra.

Hasta unos respetabilísimos frailes que andaban por ahí repartiendo, gracia divina á precios módicos nos han resultado completamente falsos.

Nosotros recibimos su visita llenos de unción cristiana, y habríamos besado humildemente sus piadosos arreos; uno de los frailes nos pidió cuatro pesetas para regenerar con ellas el alma de un réprobo, y se las dimos.

—Es un hombre que está en pecado mortal, y queremos atraerlo á la Santa Madre Iglesia—nos había dicho el fraile.

—Pues ahí van las cuatro pesetas—contestamos nosotros.

El sacerdote apócrifo cogió la *guita* y se la metió debajo de los hábitos, no sin remangarse el sayal hasta la rodilla, mostrándonos los piadosos calzoncillos.

—¿Y ese réprobo, quién es?—le preguntamos.

—Es un monstruo espantable, que tiene casa de préstamos en la calle del Salitre y escarnece á todas horas los principios de la religión. Lo último que hizo fué coger á un San Ramón Nonnato y meterlo en una jofaina. Nosotros nos hemos propuesto atraerle á la buena senda por medio de las dádivas. Le hemos ofrecido siete duros y medio con tal de que confiese y comulgue.

Ante estas sublimes manifestaciones del fraile, creímos de buena fe que era un espíritu puro, por más que olía á vino; y no sólo le entregamos las cuatro pesetas, sino que además le dimos dos ó tres besos en la cogulla; él nos bendijo y nos quedamos tan contentos.

Pero ahora resulta que no es fraile ni es nada. ¡Qué horrible decepción! La policía ha dado con él en la cárcel modelo, y allí está, en compañía de los hermanos de la orden, jugando al tute y «echando pecados» cuando pierde. Al ser registrado, se le encontró, en vez de cilicios, una navaja y cinco puros escogidos de diez céntimos.

—¡Quién lo había de decir!—exclamaba una señora al leer la noticia de la falsificación sacerdotal.—¡Unos hombres que parecían tan puros!

—¡Y que olían tan bien!—añadió otra.

—Aquí venían casi todas las tardes á merendar y á iluminarnos espiritualmente. Uno de ellos era una especialidad para echar bendiciones; en menos de cinco minutos bendijo el gabinete, la alcoba y el cuarto de los baúles. Á la única que no pudo bendecir fué á la cocinera, porque se tapaba con el delantal. Se conoce que tenía algún presentimiento.

Á Dios gracias los supuestos frailes no se dedicaron á confesar ni á decir misa. Lo único que hacían era recoger pesetas y consolar á los tristes.

—Padre—les decía uno,—tengo un pecado encima de la conciencia que no me deja vivir.

—Bueno—contestaba el fraile,—pues ponte una cataplasma de miga de pan y leche.

—¿Sabe usted si estoy condenado?

—Puede que no y puede que sí, pero yo soy de la opinión contraria. Lo que debes hacer es purgarte espiritualmente.

—¿Cómo?

—Soltando el *parné*.

Ello fué que todos experimentamos una decepción dolorosa al saber que habíamos sido víctimas de un abuso, y ahora llega á tal extremo nuestra desconfianza, que ya no nos fiamos de nadie.

Ayer decía un vecino á la portera:

—Señá Isidra, vaya usted corriendo á avisar que traigan los santos Óleos.

—¿Para quién?

—Para mi esposa.

—¿Tan mala está?

—No, pero puede que al ver el aparato se ponga peor... ¡Ah!... Y entérese usted bien, no vaya usted á traerme un cura falsificado de los que hay ahora.

* * *

La gente distinguida acude á la Princesa, donde luce sus encantos la famosa Judic.

Celebra Vico en el Español el aniversario del nacimiento de Calderón de la Barca, y acuden á la solemnidad artística cuarenta personas. En cambio se pelean dos mil por obtener localidades para admirar á la *divette*, que dice cantando una porción de picardías.

Verdad es que el público, salvo algunas excepciones, no las entiende, pero esto no obsta para que aplauda á rabiar y pague dos duros por cada butaca.

Las chicas de Ombliguín no pierden función, porque, como dice su mamá:

—Os conviene mucho asistir á la Princesa, para que os vayáis soltando en el francés.

Y á lo mejor dice un cómico:

—*J'aime les enfants*.

—¿Qué ha dicho, niñas?—pregunta la señora de Ombliguín; y contesta una de las jóvenes políglotas:

—Que le den tafetán.

—¿Veis?—replica la madre.—¿Veis cómo es utilísimo el conocimiento de los idiomas extranjeros? Cada día estoy más contenta de que sepáis el francés... Allí están las de López, esas cursis que no saben hablar más que el castellano. Pues maldito lo que van á entender... ¿Qué ha dicho ahora la Judic?

—No la hemos oído.

—Pues fijaos, hijas mías, y á ver si os reís cuando diga alguna gracia, para que vea la gente que poseéis el idioma del Dante.

—¡Que desatino, mamá!

—¿El Dante no era francés?

—No, mamá.

—¿Pues de dónde era?

—Eso lo sabe todo el mundo: alemán.

—Reíos, hijas, que se está riendo mucha gente y van á creer que vosotras os quedáis en ayunas.

Eso es lo que sucede á la mayoría de los espectadores del Teatro de la Princesa. Da principio la representación: los cómicos hablan, discuten y hasta se pegan, y muchos espectadores dicen para sí:

—Daría cualquier cosa por saber lo que están diciendo esos caballeros.

Pero llegan al vestíbulo y exclaman á toda voz para darse tono:

—Muy bonita obra, muy bonita. ¡Y qué chistes tan picantes y tan graciosos!

LUIS TABOADA.

(Prohibida la reproducción.)

SISTEMAS DE HACER COMEDIAS

XXIII

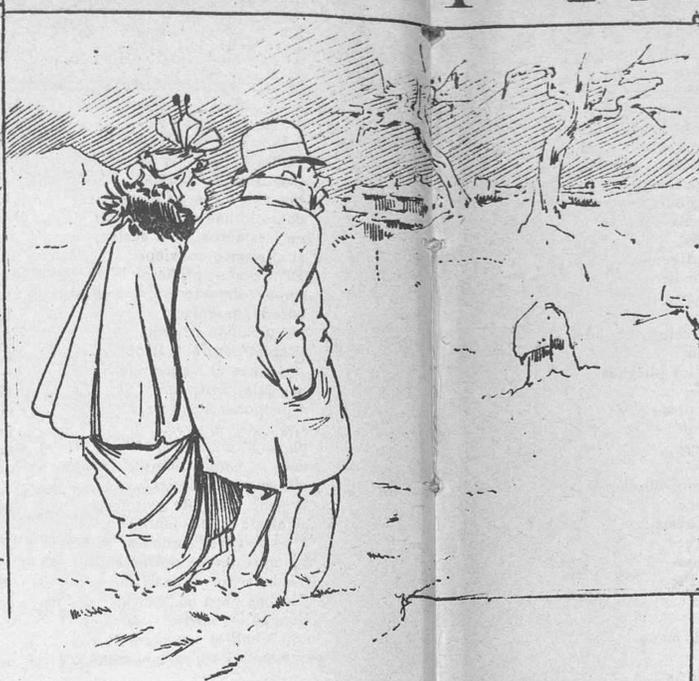
¿Por qué, caros colegas, me preguntan ustedes qué método es el mío para escribir sainetes? ¡Método en estos tiempos, en que sólo la gente habla de *encasillados*, cuando no habla del *dengue*! ¡Reglas para el teatro! ¿Quién es el inocente que esto pregunta á fines del siglo diez y nueve? ¿Queréis que retrocedan las literarias leyes

á los tiempos oscuros de dramaturgos célebres? ¿Quién aguanta las obras de García Gutiérrez? ¿Quién viendo «Los Amantes de Teruel» no se duerme? ¿Qué es «El tanto por ciento»? ¿Qué es «La bola de nieve»? ¿Os habéis olvidado ¡oh jóvenes imberbes! de que ahora hay *nuevos moldes*, (no para hacer pasteles, sino para hacer obras que al público deleiten?

MARINAS Y PAISAJES



—Oiga usted, pimpollo: ¿á que no sabe usted por qué está el mar tan tranquilo?
 —No; ¿por qué?
 —Porque no sabe que la tiene á usted tan cerca.



—¿Verdad, Aniceto, que el campo nevado es muy hermoso?
 —Ya lo creo; no le faltan más que unos portiers para que no corriera tanto el viento.



—¡Ay! señor marineró, yo estoy muy malo, yo me siento morir. Y ¿dónde me enterrarían si me muriera?
 —No le enterraríamos á usted.
 —¿No?
 —No, señor; le echaríamos á usted al agua con una bala de treinta y seis atada á los pies.
 —¿De treinta y seis? ¡Qué barbaridad! ¿No podríais ser de veinte siquiera?



—¿Es en aquellas montañas donde están los osos, mamá?
 —Sí, hija mía; allí... y en la Carrera de San Jerónimo.



—Vaya usted á tener cuidado de su señora, que se está mareando.
 —¡Cál no lo crea usted; es ella capaz de marear á Cristo.



—Se pesca, ¿eh?
 —Sí, señor; catarros bronquiales.



—No te parece que se revuelve el agua?
 —Puede ser que haya un volcán debajo. Yo he leído muchas cosas de esas en Julio Verne...



—¿Ves? Allí, en el picacho de la torre, es donde hacen el nido las cigüeñas.
 —¡Qué bien estaríamos allí nosotros, solos y felices!...
 —¡Eso! ¡Y de vez en cuando te llevaría yo ranas y sapitos!

DOBLE INDUSTRIA

Quien no conozca á Paquilla ni los juegos de su industria, ffjese bien en los breves brochazos de esta pintura.

Ella de los veinte pasa, aunque su edad disimulan los rasgos añadidos de su cabecita rubia.

Ojos azules, y en ellos la malicia no fulgura; sonrisa de ángel, y en ella trazas de diablo se ocultan.

Su acento de ingenua nada de perversidad denuncia, ni se ve en su andar de corza que acecha allí la garduña.

Sobre el percal claro y limpio ciñe el mantón su cintura; la estrecha falda sin pliegues marca las internas curvas;

y aquel pañuelito á cuadros, movable toca de chula, ó la echa sobre los ojos ó la echa sobre la nuca.

Muerie en caída de andamio que halló su padre asegura; mas fué en caídas más bajas, á tragos del zumo de uvas.

Su madre, gran Celestina con sus ribetes de bruja, la echó desde edad muy tierna á bregas bastante duras;

y, sin montar en escobas, el bulto á la chica busca, y á ganar la vida de ambas fieramente la conjura.

Y ahí está nuestra Paquilla, huyendo maternas zurras, tentando bolsas apenas el gas á Madrid alumbrá.

Dando van por las esquinas sus alas de ave nocturna, ofreciendo en *premios gordos* los dones de la fortuna.

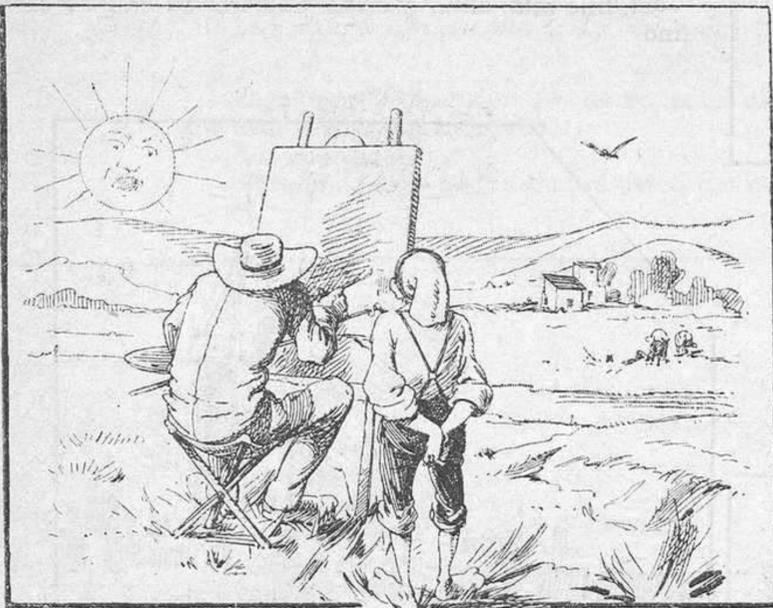
Y, con su sonrisa de ángel y un décimo entre las uñas, si con Mercurio no vence con la misma Venus triunfa.

Así la veis á sus horas afanando en la penumbra, como industrial que de leyes y del subsidio se burla.

Y aún prueba que no es su madre quien más ganancias disfruta; que hay un chulo de por medio que pega y cobra las tundas.

EDUARDO BUSTILLO

¡PLANCHA!



—¡Hola! ¿Conque á tí también te gusta la pintura?
—¡Ca! No, señor.



—¡Que no! ¿Por qué?
—Porque es veneno.

SEGUIDILLAS

Como todos los hombres
somos amantes

de descifrar enigmas
interesantes.

¡me ha dado ahora...
por saber si me quiere
la planchadora!

En un periodiquito
dice simplezas
á cuatro desgraciados
que escriben piezas:
pero es lo grave
que le inspira la rabia
de que él no sabe.

Tú tienes quince abriles
y yo cuarenta
y lo que me propones
no me trae cuenta,
porque ¡qué quieres!
has tratado más hombres
que yo mujeres.

Andan los más ilustres
economistas
escribiendo guarismos
y haciendo listas;
¡tarea triste,
porque hay muchos canarios
y poco alpiste!

Si todo el que se mata
por *aburrido*
supiera que, en efecto,
ningún nacido
se lo creía...

¡de seguro que nadie
se mataría!

Cada vez que me acuerdo
de aquel rey godo
que por una doncella
lo perdió todo,
pienso y me digo:
¡caramba! ¡quién pudiera
ser don Rodrigo!

Préndanme por celoso
de mi chiquilla
y enciérrenme en los pliegues
de su mantilla,
que, estando preso,
cada vez que se tape
la daré un beso.

¡Proclamo el amor libre!
pues me parece
que es un lindo sistema...
mientras no rece
con mi Tomasa.
¡Mucha anarquía! Pero
no por mi casa.

Con no darme la mano
si me despido,
¡qué pedazo de gloria
me has suprimido,
prenda adorada!
¡Y eso que parecía
que no era nada!

SINESIO DELGADO.

LA SEÑORA DE JUDIC

Amigo Sinesio:
Para que se la dirija á usted según está escrita ó con «correcciones,» me remite una carta una señora que firma con un pseudónimo ó *pppchseudónimo*, según ella.

Como la cosa no tiene arreglo, la envío como la recibo.

Por otra parte, sería desgraciar el argumento, procurando traducirle al habla usual.

Allá va eso:

«Sr....»

»Ignoro si usted sabrá que yo soy viuda, haun que me esté mal el decírselo.

»Pero como creo que usted sea una persona onrada no tengo inconveniente en franquearme con usted.

»Tanto más cuanto que se ha presentado en nuestra escena, como quien dice, esa Estreya...

»¡Estreya, Estreya!... Estreyaos se vean los malos aficionados. Cabayero, créame usted.

»Yo esperaba con curiosidad, como usted quizá sospeche, la presentación de *esa* mujer.

»Me habían vuelto loca, hijo.

—Que declama como Rita Luna.

—Que canta como la Patta.

—Que baila como una sílfida.

—¡Y que voz!

—¡Y que maneras!

—Y que educación y que formas.

»Miruste que respetivo á formas no tengo envidia, como no se si usted sabrá, á nadie; pero á nadie.

»Por fin que no soy una alvenediza.

»He hecho los teatros todos de España, es decir, los principales y he recojido muchas palmas y orsequíos del abono y del país.

»Y sé lo que veo, por que he alcanzado á Matilde y á Teodora y á Mariano Fernandez y he visto todos los generos.

»¿Y sabe usted lo que le digo?

»Que esa señora Judic no es mala; que habla y se mueve en escena y parece una mujer de su casa.

»Pero, hijo, lo que es gracia, que Dios se la dé.

«Es tontería; ¿y los pieses?

»Para pieses las españolas, y nadie más.

»Yo creo que si la repartieran su papel en castellano de teatro, no habia de saber ni pronunciar palabra.

»Y la compañía. ¡Ay, hijo, qué compañía! ¡qué galan! parece que ha soltado la mona y el organillo en la caja.

»¿Y el galan joven?

»Con aquellos ojos complicaos en lo del Panamá.

»Luego nos dicen que en España no tenemos cuadros completos.

»Aquí me tiene usted á mí que he hecho *Consuelo* una noche y después me he bailado *La tertulia*.

»De todo, amigo mio, de todo, para que nos digan si tenemos cuadros ó no.

»Luego le llaman realismo á sentarse en escena como si estuvieran solos y á tenderse en un divan y á limpiarse la nariz con los dedos.

»A todas esas quisiera yo verlas con cota de malla.
 »Vamos, en *Los Amantes*, de Hartzenbusen, ó en *El Guzmán el Bueno* ó en *La Rica hembra* ó en la *Isabel la Católica*.
 »Ni vestirse saben créame usted.
 »Pero, amigo, saben darse bombo, y jalearse y así se consigue embaucar á los tontos.
 »Y luego como declame en francés, en cuanto hay compañías francesas, pues van allí á ejercitar la lengua los aficionados á la idioma de *Morliere* y *Fontainebleau*.
 »Yo por mí sé decir á usted que si eya esa Estreya quiere, no tengo inconveniente en apostármelo para desafiárla á lo que quiera.
 »Confío en usted y su patriotismo...—*Caetana*

Por trasmisión,
 EDUARDO DE PALACIO.

EN LA PLAYA

¿Te acuerdas de una tarde
 en que, sentados de la mar á orillas,
 me pediste unos versos, dí, te acuerdas?...
 Yo, sobre tus rodillas
 dulcemente inclinado, de las cuerdas
 de mi amorosa lira sacar quise
 un tierno madrigal. ¡Vana porfía!
 Yo te miraba á tí, tú me mirabas;
 yo estrechaba tu mano, tú la mía;
 y en tal dulce embeleso,
 como á la arena la argentada espuma,
 se unieron nuestros labios en un beso.
 ¿Qué madrigal mejor?... ¡Rompí la pluma!

SALVADOR ROLDÁN.

LOS APRENSIVOS

Una criatura
 llena de aprensión:
 la prima del cura
 de Valdegorrión.
 Era una jamona
 flamenca y garrida,
 lo más frescachona
 que he visto en mi vida.
 Causaba alborozos
 mirarla tan bella,
 y andaban los mozos
 perdidos por ella.
 Y por si suspiros
 ó por si miradas,
 se armó una de tiros
 y de cuchilladas
 entre el boticario
 y el juez de instrucción
 y el veterinario
 de Valdegorrión.
 Un muchacho astuto
 —que, según he visto,
 pasaba por bruto
 pero era muy listo—
 con gozo notaba
 que aquella aprensiva,
 creyendo que estaba
 más muerta que viva,
 ni llegó á inquietarse
 por ningún vecino,
 ni pensó en casarse,
 ni ése es el camino,

pues, con buenos modos,
 sorda á los amores,
 despreciaba á todos
 sus admiradores.
 ¡Yo hago una diablura!
 —pensó él entre sí.—
 La prima del cura
 será para mí.
 Fingióse aprensivo
 por todo el lugar,
 y tan á lo vivo
 lo supo pintar,
 que él desmejorando
 y ella decadente,
 fueron congeniando
 paulatinamente.
 Y, así los asuntos,
 por fin llegó el día
 de marcharse juntos
 á la Vicaría.
 La unión fué dichosa;
 pero él, sin tardar,
 se llevó á su esposa
 lejos del lugar.
 ¿Que por qué razones?
 Porque estaba viendo
 que sus aprensiones
 se iban extendiendo...
 ¡entre el boticario
 y el juez de instrucción
 y el veterinario
 de Valdegorrión!

JULIO MARTÍNEZ LECHA.



Al fin se ha averiguado lo que eran las bombas encontradas en las alcantarillas de Cádiz.

¡Eran terribles!

Contenían pólvora fina y fuerte, con papeles fuertemente prensados, y las mechas, que empezaban en la boca, eran del sistema Riffol.

Con esto nos hemos acabado de achicar los espíritus pusilánimes. Porque del sistema Riffol no teníamos la menor noticia.

Se ha fugado con su dulce dueño una joven que habitaba en la calle de San Bernardo.

Y otra joven vecina de la calle de Pelayo ha tomado asimismo las de Villadiego con el objeto de sus ansias.

Ambas parejas han sido detenidas *infraganti*; y ya me figuro lo que habrán contestado á la policía:

—Pero ¿qué querían ustedes que hiciéramos con este frío?

Teótimo, es preciso
 que te convenzas
 de que aquí en el teatro
 las desvergüenzas
 se echan á broma...
 siempre que nos las digan
 en otro idioma.

La emperatriz de Austria ha dado por terminada su excursión por Andalucía.

Gracias á que ha hecho el viaje de riguroso incógnito nos hemos enterado detalladamente de los pasos que ha dado, lo que ha comido, los trajes que se ha puesto y los cachivaches que ha comprado en las tiendas.

Si no llega á viajar de incógnito, no sé qué diablos nos hubieran contado los correspondientes.

Á todo esto, sigue en proporciones alarmantes la baja en la renta de consumos.

No es extraño esto, porque aquí no come casi nadie.

Los matuteros, y gracias.

Libros:

Piedras falsas, artículos literarios, correctamente escritos por D. Ramón A. Urbano. Precio: 2 pesetas.

El son que tocan, juguete cómico en un acto y en prosa, original de nuestro colaborador D. Antonio Sánchez Pérez, estrenado con gran éxito en el Teatro Lara, donde continúa representándose.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Rata cuartelera.—Se ha roído usted algunas sílabas de los endecasílabos. Y quedan maltrechos por consiguiente.

Coton.—Vamos á ver si le gusta á usted este cantar:

«Al pie de una cruz bendita
 á llorar me arrodillé,
 porque la suerte maldita
 me quitó á mi mujer.»

¿No le gusta á usted, verdad? ¡Claro! Porque la suerte maldita, además de quitarle la mujer, se llevó una sílaba del último verso.

Krake.—¡Bravo! Eso se llama hablar bien y no gastar el tiempo.

Berdinoff.—¡Qué quiere usted! Mientras haya dengue no pueden ser consonantes *borracho* y *hachazo*.

Circa.—No tiemble usted por eso, prenda.

Sr. D. V. E.—¡Ay! Son bastante medianos.

Canuto.—Tampoco puedo aprovechar ninguno de los dos epigramas.

Arcángel.—¡Que casualidad! Sirve para usted, á pesar de su carácter divino, la contestación anterior.

Un loco.—«Siempre que te veo en la calle

se me alegra el corazón
 al mover tu hermoso talle
 envuelto en el mantón.»

Efectivamente, parece una locura.

Curriqui.—Poquita cosa y sin novedad de ningún género.

Sr. D. R. M. G.—No está mal del todo el romance. El asunto es el que resulta un poquito cursi.

M. Rita.—Poquito, pero verde como ello solo.

Severo lógica.—Bien, y con muchísima gracia.

Maripaco.—¡Si viera usted qué antiguo es el *calembourg* ese!

Filipo.—Se publicará Dios mediante.

Sr. D. L. M.—Están hechos con soltura y gracia. ¡Lástima que sean demasiado antiguos los retruécanos!

El loco de la casa.—Desdicha que padece también ese cuento gitano. Se ha contado muchísimas veces y de diferentes maneras.

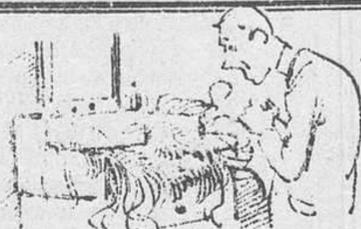
Nota.—Quedan bastantes cartas sin contestación, pero dispensen ustedes, no tengo tiempo para más.

Madrid, 1893.—Tipografía de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa.
 Libertad, 16 duplicado, bajo.—Teléfono 934.

ANUNCIOS



Compré á M. Sanz unos lentes, y salen tan excelentes que si voy á los salones veo... hasta las intenciones de todos los concurrentes.
Príncipe, 20.



Se me cayó en el lavabo la Quina de Palomar, y ya tiene pelo el mármol para poderse peinar.
Fuencarral, 24. Perfumería y Droguería.



¿Quieren en su capilla tener devotos los protestantes? Pues pongan á la puerta fotografías interesantes.
Catálogo 50 céntimos en sellos, dirigidos á The Publishing Office.—Amsterdam.



—Apártese, caballero, que le aplasta ese peñasco. —¡Cal! No me abolla el sombrero, es de García Carrasco.
Carretas, 26.



No hay remedio verdadero para la crisis obrera más que dar á cada obrero un pantalón de Pesquera.
Magdalena, 20.



Está sana mi mujer porque en cuanto el alba asoma reza un padre-nuestro, y toma Cognac fino de Moguerl.
Sobrinos de Guinea.—Carretas, 27.



Las cosas del corazón no tienen explicación. ¿Por qué, adorándome Luisa, yo he puesto en una camisa de Martínez mi pasión?
San Sebastián, 2.



Ayer me decía Irene, cogiéndome de la mano: ¡Vaya unos vinos que tiene la bodega de Medrano,
Plaza de Matute, nueve!



Si siendo la mar salada dedican odas al mar, ¿qué harían si se volviera de Colonia Palomar?
Fuencarral, 24.] Droguería y Perfumería,



Puesto que me sobra un duro para gastarlo en placeres, ¡voy á sacarme una muela en casa de Tirso Pérez.
Mayor, 73.



Para hacer á la gloria más codiciada y que todos los justos la amen de veras Dios ha dado la orden muy acertada de que suban á escape camas cameras del Bazar de la Plaza de la Cebada.

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS COGNACS SUPERFINOS



MARCA

REGISTRADA

JIMÉNEZ Y LAMOTHE MÁLAGA-MANZANARES

Biblioteca del MADRID CÓMICO

FÁBULAS Y CUENTOS

por JOSÉ ESTREMEBA
Precio: 2 pesetas.

MIGAJAS

por J. LÓPEZ SILVA
Precio: 2 pesetas.

PÓLVORA SOLA

por SINESIO DELGADO,
dibujos de CILLA.
Precio: 3 pesetas.

ESPAÑA CÓMICA

Album de cincuenta cartulinas,
encuadernado en tela.
Precio: 25 pesetas.

TITIRIMUNDI

por LUIS TABOADA, dibujos de CILLA.
Precio: 3,50 pesetas.

GUASA VIVA

por J. PÉREZ ZÚÑIGA, dibujos de CILLA,
MECACHIS Y GROS.—Precio, 3 pesetas.



CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA COMPAÑIA COLONIAL TAPIOCA, TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL CALLE MAYOR, 18 Y 20 MADRID

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO